



nuevo, distinto, auténticamente revolucionario no se encuentra en el Gil-Albert de la época comprometida. Y sin embargo, si intuyó la problemática. En un escrito de 1937, recogido en este libro que comentamos, señalaba Gil-Albert: "El confusionismo respecto a estas cuestiones del artista y su labor social es culpable de los mayores desastros... El asombroso caso de Rusia, la deslumbradora URSS, ciega, naturalmente, a demasiados de los que en ella hemos puesto tantas esperanzas. Y un antipático mimetismo hace peligrar —quién sabe si el peligro es, más que momentáneo, de perdurable perturbación espiritual— lo que está en trance de suceder..."

Esta renuncia al mimetismo es precisamente indicador del tipo de aporte que Gil-Albert llevaba a la Revolución. Y lo hacía, siempre fiel a sí mismo, de modo intuitivo. No hay contradicción alguna en su línea de actuación. En plena guerra seguía siendo un compañero de viaje "limpio y sincero", y hay que añadir "valiente", pues el defender la sensibilidad y el pensamiento podía haber supuesto entonces perder una reputación y hasta la vida —como él mismo cuenta en la página 210 de *Mi voz comprometida*—. Al denunciar el mimetismo abría un debate que, desde una ribera apartada del marxismo, incidía sobre la naturaleza de éste. Le movía, sin embargo, su conciencia burguesa y liberal, su conciencia de escritor individualista incapaz de superar su condición. Pero la discusión que propugnaba era urgente y necesaria y, no se olvide, pocos escritores desde el campo revolucionario parecían dispuestos a plantearse y menos a rebatir. Por eso decía yo antes que el compromiso de Gil-Albert tenía mucho de paradójico.

Mucho habrá que hablar todavía de ese período de la década de los años 30, período complejo y lleno a la vez de ejemplos de superior dignidad humana. **Mi voz comprometida** representa, entre otras cosas, un ejemplo y un testimonio inequívoco de ese trecho histórico que poco a poco vamos reconstruyendo y valorando. ■

Raúl Guerra y un género marginado

POR primera vez desde que comenzó a escribir, hace ya un par de décadas, Raúl Guerra Garrido ha publicado un libro en Euskadi, su tierra de adopción. Si no se tratara de un hecho aislado podría interpretarse como un síntoma de normalización cultural, pero, lamentablemente, no abundan los esfuerzos editoriales como el emprendido por la Biblioteca de Autores Vascos, y persisten determinados hábitos centralistas y determinadas necesidades de mercado que obligan a los autores "periféricos" a venir a hacer carrera en Madrid.

No se trata en esta ocasión (1) de una novela, género muy trabajado por Raúl Guerra (2), sino de una selección de cuentos, todos los escritos por el autor entre 1970 y 1979. Uno de ellos, "Con tortura", era anterior y había ganado en 1968 el Premio Ciudad de San Sebastián; pero las circunstancias políticas del momento y, más concretamente, el estado de excepción decretado en

(1) *Micrófono oculto*, San Sebastián, 1979. Eds. Vascos (Biblioteca de Autores Vascos, 14).

(2) *Cacereno* (1970), *¡Ay!* (1972, Premio Ciudad de Oviedo), *La fuga de un cerebrito* (1974), *Hipótesis* (1975), *Pluma de pavo real, tambor de piel de perro* (1977), *Lectura insólita del Capital*, Premio Nadal (1977), *Copenhague no existe* (1979).

Guipúzcoa impidieron su publicación hasta bien entrada la década siguiente.

Los cuentos de Raúl Guerra tienen, a pesar de haber sido escritos en momentos distintos (a la presente edición le faltan, por cierto, un índice y la fecha de cada relato), varios denominadores comunes que se repiten también en la novelística del autor. Uno es el más persistente: el enfrentamiento sistemático entre el individuo y el entorno social del que forman parte como elementos absolutamente integrados los demás individuos.

El marcado interés por este entorno social obliga al uso de recursos realistas, llevados al extremo en el primero de los relatos —"Micrófono oculto"—, que reproduce literalmente, o magnetofónicamente, los diálogos posibles entre los asistentes a un cóctel mundano, pseudoartístico y seudo intelectual. La persistencia del protagonismo individual justifica numerosos monólogos, pensamientos en voz alta y ausencia habitual del narrador, sustituido sistemáticamente por la reflexión —no la narración— de alguno de los personajes.

Raúl Guerra.



La mezcla de ambos ingredientes, el individual y el colectivo, daría escasos resultados si no fuese porque en la mayoría de los relatos intervienen elementos de ruptura, distorsionadores de la realidad cotidiana, improbables aunque no imposibles, que dan sentido al resto del cuento. Normalmente, este motivo de ruptura está sacado de la realidad cotidiana (asesinato, suicidio...), en varias ocasiones es de tipo onírico, en alguna, muy aislada, pertenece al terreno de lo mágico, como en "la herencia del Nobel"...

Un tema obsesiona al autor vasco (Raúl Guerra nació en Madrid, pero se crió y vivió en Euskadi): la violencia. Violencia entendida como eje habitual de la existencia, de las relaciones entre los individuos o del individuo con su entorno. El asunto narrativo de casi todos los relatos está impregnado de violencia: peleas, muerte, cadáver, suicidio, violación, guerra, accidente, etcétera. Todas estas variantes entran en distintos esquemas reales: desde una descripción algo costumbrista de ambientes urbanos industriales hasta una denuncia de la violencia institucional y multinacional del imperialismo norteamericano. ■ CARLOS SANTOS.

LIBROS DE ECONOMIA (II)

La sombra del franquismo es alargada

COMO en toda la vida nacional, el fin de la dictadura significó un corte importante en el mundo de la economía. Se terminó una etapa y dio comienzo otra en la que, de momento, estamos embarcados con resultados muy dudosos. Sin embargo, como suele ocurrir con todas las "cortaduras" históricas, el límite es impreciso. Con toda seguridad, lo que hoy existe empezó bastante antes, aunque estuviera en estado embrionario y aunque le faltara la plena sanción legal que luego conseguiría al abrigo de las libertades. Resulta curioso observar cómo en estos momentos de transición los libros aparecidos en los últimos meses aún dudan entre el análisis crítico de es-